

priesa que la gente dellos puso en huyr, no se acordaron de ponerles fuego, y el yngles los sacó y se los lleuó, y parecian entré su armada dos grandes montañas entre pequeños montes.

en este tiempo no se dormia la flota, porque en biendo que sarpaua el enemigo en seguimiento de los galeones, sin esperar otro orden, porque no lo auia mas del que cada vno se queria poner, sarpó luego toda la flota que estaua surta en el puntal, y cada vno con la mayor priesa que pudo se puso en huyda, caminando caminando (sic) a la carraca, que es vna pequeña ensenada que se haze en la boca del rio de la puente: yvan tan atropelladas que perdiendo la canal, dauan por momentos en tierra, y por ser lama no se desfondauan, y como yva creciendo la mar yvan saliendo, aunque algunas se quedavan encalladas: la en que yva (el autor) se asentó tan de gana, que si no llegara la galera real por cierta correspondencia, y otras por su mandado, y nos sacaran, allí nos quedaramos atollados: llegaron todas las naos de flota y el galeon santo tomas y las dos fregatas y otras naos de armada a la carraca: yvan todos tan ganosos de no ver la cara del enemigo, que sin amarrar las naos ni conciderar las dificultades de la tierra donde saltauan, que era pantanosa, vnos se arrojauan al agua para salir a nado, y los mas diligentes se alsauan con las chalupas: nra nao tenia dos chalupas: por esto y porque estaua presente el señor della no se hechó nadie al agua: mas temiendo que otros las ocupasen nos entramos todos en ellas, y tomamos algunos de los que andauan a nado y los puzimos en tierra, que estaua muy serca, y biendose en ella algunos de los nros no se quisieron voluer a enuascar y ubo algunos que mas quicieron yrse desnudos que embarcarse: en poco tiempo no quedó hombre en todas las naos: todos desaparecieron, y las galeras se fueron a salir por santi petre, aunque antes se llegó a nra nao la real, y en ella embarcamos algunos caxones que dijo el capitan eran suyos, y solos estos se libraron de toda aquella gran flota.

ydas las galeras nos hallamos solos, pero luego vimos que en otra nao, que era de cadis y se hallaua en ella su amo, se abian quedado con el vna dosena de hombres, y aunque tan po-

cos, nos estuvimos quedos en aquella desanparada flota sin temor de que el enemigo nos pudiese ofender, y aunque viamos muchas vezes venir a nosotros algunas charruas y otros nauios pequeños a la bela, no los temiamos ni ellos tubieron animo para llegar a reconoser la flota, ni llegaran nunca, porque ellos no podian sauer si la gente (la) auia desanparado, y en el lugar que estaua con poco se podia defender de muchos enemigos: y assí nos estuvimos tres dias sin sauer lo que auia susedido de la ciudad: solo viamos en la armada enemiga mucha quietud, y en la ciudad algunos humos: al segundo dia vino á las naos el almirante de la flota, por ventura con animo de quemarla, y como nos halló en ella tomó alguna gente de nra nao y de la otra, y la ocupó en no se que obra, con que la dejó bien desabrada, y el se fue: y boluio el dia siguiente y ocupó la gente en echar a fondo en la canal dos naos grandes que auia bazias, con yntento, segun dezia, de poner en ellas artilleria para defender la entrada y passo al enemigo, y defender la flota: con esto quedó la gente tan desgustada, que en yendose el nos fuyamos todos aquella noche y dejamos la flota sin que quedase en ella vn solo hombre, que por ventura era esto lo que pretendia el buen almirante, porque luego, aquella noche que halló la flota sola, le puso fuego, con que dio fin a toda aquel armada y flotas, que parece aherlas dios juntado allí, trayendolas de partes tan distantes, abiento (sic) de hazer tan diferentes jornadas, para que todas juntas se consumiesen en tan pocas horas: este fin tubieron aquellas flotas y armada despues de averlas librado dios de tan largos trauajos y peligros de la mar: auia el almirante que le puso fuego sido cabo con bandera de capitana de algunas naos de armada, donde hizo vn acion harta sangrienta, guardado su persona del peligro, y despues fue almirante en galeones: en este oficio le vi vn acion no conciderada como el oficio pedia, y fue que entrando su general q venia de las yndias con su capitana en la baya de cadis, hizo salua como es costumbre a la ciudad y no le respondieron, de que justamente el general se cintio y despachó luego al almirante vna falua a mandarle que no hiziese salba a la ciudad: conosiale el vmor,

porque bastaua lo que auia pasado para darse por entendido como lo entendieron todos los del armada y flotas, pero en bien-do el que la falua se acercaba, antes de auer entrado en la ba-ya hizo disparar juntamente toda la artilleria y mosqueteria: los que a hombres de tales acciones conseruan en los tales ofi-cios, no se prometan de ellos menores ynprudencias que las queste hombre cometio en quemar la flota y siete naos de arma-da, donde con poca gente la pudieran defender de todo el po-der del mundo, demas de poder ser socorrida por mar y por tierra sin poderlo estoruar el enemigo.

la noche que por las molestias del almirante salimos de la flota dejandola sola, nos fuemos por mar a puerto real, donde luego que llegamos vbo vn rrebato: andauan algunos hombres con grande ruydo dando voces por las calles diziendo, a la pla-ya españoles, a la playa, que salta el enemigo en tierra, esta es vna homrra, españoles, esta es vna honrra: era entonses baja-mar, y por esto impocible poderle por allí acometer el enemi-go, porque cazi dos leguas queda entonses allí la mar tan baja y sin agua que no puede nadar vn pequeño esquife bacio, y pa-rra venir a pie era ynpoible por las muchas lamas y hoyos de agua, y assí se dijo que los que dauan bozes eran ladrones que pretendian rrouar el pueblo huyendo los vezinos del, o salien-do a la playa a defender la entrada al enemigo, y conocida la malicia se sosegó el pueblo y nos quedamos a dormir en el aqlla noche: y en siendo de dia nos fuymos, y quando llegamos al camino real que sale de cadis, lo vimos que yva todo lleno de gente de toda suerte y edades: yvan los hombres descalzos con bestidos viles y rrotos, a lo yngles, y cubrian sus cabezas sonbreros largos media bara semejantes a los vestidos: algunos de los hombres lleuauan niños en los brazos, y las mugeres to-das en cuerpo vestidas a lo español, pero de vestidos pobres y biles, lo que bastaua para cubriirlas onestamente: algunas des-tas señoras lleuauan vn niño al pecho y otro de la mano, y otros mayorcitos detras o delante de si: supimos dellos que los auian hechado de la ciudad de aquella manera la tarde del dia pasa-do, que fue algunas oras antes que dejasemos la flota: desta

manera caminauan vnos a xeres de la frontera y otros a medi-na cidonia, cada vno donde tenia los parientes o amigos: supi-mos entonses el como auia entrado el enemigo la ciudad, que fue, luego como vieron quemarse el galeon san filipe, se arri-marón al puntal haziendo de sus nauios plancha, arriando mas a tierra los menores, y por ellos saltaron en tierra con prezte-za seys cientos mosqueteros, tambien yrian otros piqueros y arcabuzeros con su general, y caminaron a la ciudad, donde entre su corregidor y el de otra ciudad auiauido competencia sobre el mandar: seria a su propia gente, que la de la ciudad fuera desacierto: tambien se dijo que muchos de los forasteros, no teniendo armas y pidiendolas al corregidor, les pedia fiador: en otra acacion fuera acertado: en esto llegó la nueua de que el enemigo venia marchando con exercito por tierra, y el co-rregidor mal avenido con el de la ciudad y peor aconsejado e ynorante de la diferencia que ay entre mosquete y lanza, salio muy orgulloso por ganar honrra seria, con su gente de a caba-llo, sin mas defensa que las adargas ni mas armas ofencibas que las lanzas: y así a la primera rociada de los mosquetes se ba-lieron de los pies de los caballos: y hallandose ya tan serca el enemigo y no serando la puerta del muro por auer comenzado a entrar la gente de a caballo, ha que hallandose ya rrebultos con el enemigo, entraron todos juntos, y entre los pocos que en la poca rezistencia que vbo en la puerta de la ciudad, de los yngleses, fue vno su general, que se dijo era hombre baruaro y cruel y que hazier (sic) en la gente de la ciudad grandes yn-sultos, crueldades y muertes: pero muerto este quedó por gene-ral el conde de leste, que para enemigo se vbo muy vmanamen-te con todos: mandó guardar las mugeres con toda onestedad y enbio las monjas con mucho recato y guarda al puerto de santa maria, y en la ciudad no hizo tanto estrago como pudo, aunque quemaron algunas yglesias y casas della, y otras en las viñas de la ysla, aquí vi vna de las casas, tore y bodega, don-de en nada hizieron daño alguno: la causa se dijo que entre los yngleses que allí vinieron, el vno auia seruido a filipe boquin, que entiendo era el nombre del dueño de la bodega y casa y

entonses ya defunto, pero vibia la muger: este por este respeto pidio a los demas si no les mandó, siendo capitan, que no hiziesen allí daño: este caso y el q nos susedio con francisco rrangel muestran bien el agradecimiento desta gente, aun siendo ereges: en cadis se detubieron diez y nueue dias, donde se festejaron y jugaron toros: y lleuandose todo quanto en la ciudad hallaron, hasta la mas minima parte de hierro y metal, despues de auer quemado toda la madera que auia en la ciudad, se fueron: y toda la gente de la ciudad que andaua derramada, se boluio luego a ella, y en poco tiempo se bio la ciudad en lo exterior del trato, casas y tiendas y en todo lo demas, de la forma y manera que antes que la entrara y saqueara y quemara el enemigo: en este exemplo de cadis y en el de nra fregata se descubre bien con quanta verdad se dize que es mas fuerte el exercito de obejas, siendo el capitan leon, que el exercito de leones si el capitan es obeja, porque cada vno ynfluye su espi-ritu en los subditos que gouirna, y quan justamente se le atribuye al capitan la gloria de la victoria, y q estos no la merecieron por no auer vencido exercito, armada o ciuda gouernada de capitan, sino a behetria desordenada sin cabeza ni gouierno.



A honrra del XIII Congreso Internacional de
Americanistas: aquí hace fin la presēte
obra. Fue impressa en esta muy leal e
insigne e muy grāde ciudad de
Mexico, en casa de J. Agui-
lar Vera y Cōpañia S. C.
Acabose
de imprimir a v del
mes de octubre
del año de
Mcmii.



